

Y deseando gozasen del pintoresco espectáculo, que entonces como ahora ofrecia la risueña ciudad con tantos afanes conquistada

Adelinó Mio. Cid con ellos al alcázar,
Alá las subie en el mas alto logar,
1620 Oios velidos catan á todas partes:
Miran Valencia como yace la cibdad:
É del otra parte á oio han el mar.
Miran la huerta; espesa es é grant:
Alejan las manos pora Dios rogar.

Pero no habian de durar mucho tiempo los dias dados á la expansion y al regocijo. Apenas terminadas las fiestas y torneos con que el Cid quiso festejar la llegada de su esposa, guerreros alardes en que hicieron cumplida muestra de su esfuerzo los mejores adalides de Rodrigo, nuevas llegaron á este de hallarse próximo un poderoso ejército de almoravides, que á las órdenes de Mohamed ben G'Aischa, acampó cerca de Valencia. Habíase propuesto el Emperador Iusuf ben Tachfin reconquistarla á toda costa, que era para el Califa aquella ciudad, segun la frase de los cronistas árabes «una arista en el ojo.» Grande era la muchedumbre de infieles que cayeron sobre la amenazada poblacion, mas encontrando motivo de alegría el Cid, en aquella campaña que le permitia demostrar ante Gimena todo el esfuerzo de su corazon, dió gracias á Dios y á su santa madre, y se aperebió para la lucha.

Mis fijas é mi mugier que las tengo acá;
Venidom' es delicio de tierras d' allent mar:
Entraré en las armas, non lo podré dexar:
Mis fijas é mi mugier verme han de lidiar.

1161 Non ayades pavor, porque me veades lidiar:
Con la merced de Dios et de Santa María Madre,
Crece m' el corason, porque estades delant:
Con Dios aquesta lid yo la he de arrancar.

El éxito de aquella campaña no fué dudoso. Fiando el Cid la guarda de la ciudad á su esposa, salió contra los sarracenos, y cargando al frente de sus soldados sobre las cerradas masas del ejército moruno, rotas y desbandadas las haces del infiel se pronunciaron en completa derrota, librándose con vergonzosa fuga de la muerte, que alcanzaron gran parte de los árabes.

Enriquecido con buena presa, pero mas alegre todavía por la victoria conseguida, llegó el Cid á Valencia rodeado de todo el esplendor de la victoria, y habiendo salido á recibirle como tierna y amante esposa Doña Gimena, acompañada de sus hijas

1755 Mio Cid fineó antellas é tuvo la rienda al cavallo:
A vos me omillo, dueñas; grant prez vos he ganado:
Vos teniendo Valencia, é yo vencí en el campo
Esto Dios se lo quiso con todos los sos sanctos.
Quando en vuestra venida tal ganancia nos ha dado.
1760 Vedes el espada sangrienta é sudiento el cavallo;
Con tal com' esto se vencen moros del campo.

Mas ¡ ay! aquella célebre victoria y la que consiguió mas tarde en union de los aragoneses sobre los mismos almoravides, que intentaron de nuevo caer sobre Valencia, eran los postreros resplandores de un astro que marchaba hácia su ocaso. Todavía antes de hundirse en el occidente de la vida humana, alcanzó nuevas glorias con la toma de Murviedro; pero como los almoravides derrotaron á Alvar Fañez, pariente y compañero del Cid, en las inmediaciones de Cuenca con una parte del ejército de Rodrigo, el noble castellano, jamás vencido cuando estaba al frente de sus guerreros, murió de pesar en el mes de Julio de 1099.

No intentaremos expresar el dolor de Gimena: para pintar y describir los sufrimientos del corazon, ni tiene tintas el arte, ni el lenguaje palabras. Rodrigo y Gimena habian vivido siempre realizando la gran frase de la escritura *duo in carne una*. Fueron dos almas acostumbradas á vivir una misma existencia; y cuando los decretos

del Altísimo llamaron cerca de sí á una de ellas, la otra languideció, como languidece la flor gemela que vé arrancada de su mismo tallo la compañera con quien confundiera sus perfumes.

Digna consorte de tan grande héroe comprendió, sin embargo, que, dando tregua al sentimiento, debia continuar la gloriosa empresa á costa de tantos esfuerzos realizada por el Cid; y defendiendo á Valencia contra los reiterados ataques de los almoravides, mas de dos años sostuvo la ilustre viuda el honor de las armas castellanas en aquella ciudad, hasta que en Octubre de 1101 la puso apretado cerco Mazdali, auxiliado de numerosísimo ejército. Á pesar de ello, todavía resistió Doña Gimena siete meses, como si el espíritu del Cid animase aquella débil organizacion de muger; pero comprendiendo que despues de tan repetidos combates le era imposible sostenerse faltándole el invencible apoyo de Rodrigo, envió el Obispo de la ciudad, Gerónimo, cerca de Alfonso VI, reclamando su auxilio.

El monarca no se hizo esperar: entró seguido de poderosa hueste en territorio de Valencia, y penetró en la ciudad sin que los almoravides osáran disputarle el paso. Fácil hubiera sido á Alfonso conservar aquella rica joya tan estimada de los almoravides, y tal era el deseo de Doña Gimena; mas conociendo el monarca que sin el brazo y la espada del Cid seria difícil mantener bajo su dominio una ciudad tan apartada de la córte, determinó abandonarla, y poniendo por obra su propósito, despues de incendiarla en todas direcciones, salió de ella con todo su ejército.

No marchaba éste al abandonar la ciudad, ni como triunfador ni como vencido. En solemne y cristiana procesion, iban los guerreros tristes y pesarosos, porque conducian en medio de ellos el cadáver de aquel hombre, que solo en tal estado podia abandonar la ciudad por él reconquistada. Doña Gimena le seguia; y el inmenso pesar de su corazón se reflejaba en todo aquel ejército de duros combatientes.

Cumpliendo la voluntad de su esposo, que adivinó Gimena, sino pudo escuchar, el cadáver del invencible castellano fué sepultado en el claustro del monasterio de Cardeña, aquel santo asilo donde le habia

encontrado siempre Gimena y sus hijas, durante las injustas persecuciones del monarca.

Poco despues la fiel esposa bajaba á acompañar á Don Rodrigo en su lecho de muerte; y enlazados ambos nombres, pasaron á la posteridad para ejemplo de hidalgos castellanos y de damas españolas.

No terminaremos estas líneas sin copiar el notable juicio que acerca de esta ilustre señora escribió el docto académico ya citado¹, juzgándola tal como aparece en el poema, que en esta parte, conforme con el decir de todos los cronistas, es un importante documento histórico: «Gimena es el modelo de las esposas. Obediente, sumisa, cariñosa y tierna para con *mio Cid*, no es todavía la muger, á quien levanta sobre los altares de la galanteria un caballerismo exagerado. Ni la rodea el fingido respeto que los provenzales tributan á sus damas, al mismo tiempo que ponen á prueba su quebradiza virtud, ni la asedian tampoco los voluptuosos deseos que halagan la imaginacion ardiente de las mugeres orientales. El amor que une á Gimena con el conquistador de Valencia, no ha menester revestirse de formas hiperbólicas para ser puro, grande y verdadero, bien que no menos respetuoso, tierno y apacible: se espresa con la sencillez y la espontaneidad que recibe del sentimiento; y sin exigir un culto idólatra, tiene en el honor su mas firme escudo y se cobija bajo el manto de la religion, que le presta al par una magnífica y brillante aureola. Gimena es por tanto, la muger histórica de España en los siglos XI y XII, no pudiendo existir en el arte con diversas condiciones de las que ostentaba en la vida real; vida notablemente poética por multitud de accidentes y circunstancias, nacidas de las costumbres y engendradas por los sentimientos y las creencias.»

El primer sepulcro en que durmieron su último sueño los nobles esposos, fué sustituido en 1272 de orden de Don Alonso el Sábio, por otro que mandó construir compuesto de *dos grandes piedras*, co-

¹ Amador de los Rios.

locándole al lado izquierdo del altar mayor ¹, grabando en él los siguientes versos:

QUANTUM ROMA POTENS BELLICIS EXTOLLITUR ACTIS,
VIVAX ARTHURUS FIT GLORIA QUANTA BRITANNIS,
NOBILIS É CAROLO QUANTUM GAUDET FRANCIA MAGNO
TANTUM IBERIA DURIS CID INVICTUS CLARET;

y en la circunferencia de la piedra sepulcral:

BELLIGER INVICTUS, FAMOSUS MARTE TRIUNFIS,
CLAUDITUR HOC TUMULO MAGNUS DIDACI RODERICUS.

En el año de 1447, removidos los cimientos de la iglesia de Cardena, y construida una nueva, los restos del Campeador y de su esposa se pusieron en otro sepulcro al frente de la sacristia sobre cuatro leones; desde allí se trasladó en 1541 á la pared del lado del Evangelio, pero en Octubre de aquel mismo año el emperador Carlos V dió una cédula para que se colocase en el centro de la capilla mayor de la iglesia de Cardena, y allí continuó siendo visitado con respeto de nacionales y extranjeros ².

Las hijas de Doña Gimena y del Cid, la mayor llamada Cristina, casó con Ramiro, infante de Navarra y señor de Monzon, de cuyo matrimonio nació Garcia Ramirez el célebre restaurador del reino de Navarra. La otra, de nombre Maria, fué esposa de Ramon Berenguer III, Conde de Barcelona, de quien tuvo una hija que casó con Bernard, último Conde de Bezalú ³.

Tan léjos estuvieron de ser esposas de los célebres infantes de Carrión, cuya leyenda tanta popularidad adquirió en España, á pesar de no hallarse apoyada en fundamento alguno histórico que merezca fé.

Despues de narrar, como lo hemos hecho, sujetándonos á testimonios y á documentos irrefragables la biografía de Doña Gimena, deber

¹ Berganza. *Antigüedades*.

² Malo de Molina, *Rodrigo el Campeador*, estudio histórico.

³ Berganza, *Antigüedades*. Huber, *Historia del Cid*. Bofarull, *Condes*.

nuestro es rechazar el artículo brevisimo, pero escrito con sobrada ligereza, que se encuentra en la *Biografía universal de M. Weiss*, el cual dice así: «Gimena, pretendida esposa de Rodrigo Diaz de Vivar, por sobrenombre el Cid, es un personaje imaginario, que Mariana y otros historiadores españoles han introducido en sus escritos mas fabulosos que verídicos.» Esta aseveracion tan gratuita como infundada, no necesita mas refutacion que exponerla al juicio del público despues de haber hallado tan comprobada la existencia de Doña Gimena, para que se vea con cuánta exactitud y acierto suelen tratar de los hechos de nuestra pátria los escritores traspirenáicos.